

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia. Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Seavedra.

SEGUNDA POCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 6 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

El crimen en los tiempos modernos.—Un proceso célebre en Inglaterra.

M. L. Owen Pike, un abogado inglés, ha publicado el año último el segundo volumen de una estadística interesante y curiosa del crimen en Inglaterra. El autor ha estudiado las transformaciones sucesivas que el progreso de la civilización, la suavización de las costumbres y la difusión mas lata de la instrucción, han introducido tanto en la perpetración, como en la represión de los actos criminales. Es en verdad un admirable espectáculo el que el establecimiento de leyes mas humanas ejerza una influencia mas saludable.

Una severidad excesiva endurecia a los malechures, y en la época en que el robo y el asesinato tenían pena de muerte, el ladrón no temía herir á su víctima, cuando era descubierta in fraganti. Los crímenes contra personas y atentados contra la propiedad, han disminuido de una manera considerable relativa al pasado, y se disfruta una seguridad desconocida de los antiguos, siendo fácil exponer las causas de tan favorable cambio. Las formas del crimen han desaparecido por completo ó han sufrido una transformación en su carácter, originándose nuevos atentados contra las leyes.

El procedimiento empleado en Inglaterra, ó sea la instrucción pública del proceso en presencia de un magistrado, ante el que los acusados son interrogados para evitar que se comprometan con sus declaraciones, y ante el que aparecen acompañados de un abogado, dá lugar á debates de un interés extraordinario. Se ve desarrollarse todo un cuadro moral, y se hacen, por decirlo así, estudios psicológicos sobre seres vivos.

Aun está reciente el proceso sentenciado en Abril del presente año, conocido con el nombre de *Great-Turf case*.

Tratábase de una cuadrilla de hábiles y audaces caballeros de industria, que habian despojado, entre otros incautos, á una madame de Goncour, haciéndola desembolsar más de 250.000 francos.

El apresamiento de la banda fué de larga y difícil ejecución, pues se hablaba de connivencia con la policía, citándose robos importantes, en los que la acción de la justicia habia sido ineficaz. Dos banqueros que habian quebrado fraudulentamente, Alexandre y Lizardi hallaron medio de huir á España, tierra de refugio, porque no existia tratado alguno de extradición entre la referida nacion é Inglaterra, causándonos poca sorpresa el ver que se incubaba causa criminal contra los tres inspectores de policía, Necklejohn, Dfuscovich y Palmer.

Los sentenciados en el negocio Goncour, son los testigos de cargo, y parece que con el fin de obtener una rebaja en su condena, han hecho revelaciones á la autoridad, y despues de una indagación secreta, se procedió al arresto de los tres antedichos, y de un agente llamado Trogalt, hará cosa de seis semanas.

Presentáronse los acusados asistidos por los mejores abogados de Londres, célebres dos de ellos con justo título, á saber: Mr. Montagu Williams, que conoce los resortes y la elocuencia que se han de emplear para convencer á un jurado, y Mr. George Sewis, el joven más hábil y diabólico, para someter un testigo á segundo examen.

Hasta el presente, las audiencias de tribunal de policía de *Bow street*, presidido por Sir James Ingham, han tenido únicamente por objeto el interrogatorio de un testigo llamado William Kurr, condenado á diez años de trabajos forzados, y la relación de sus aventuras es de lo más curioso.

Cuando M. Poland, agente encargado por el Gobierno de la indagación, le ha interrogado, ha revelado hechos increíbles. Kurr, que tiene una inteligencia extraordinaria y un gran aplomo que impone al público, ha afirmado que tuvo á su disposición la policía del Reino Unido, especial-

mente la de New-York, y que no andaba con paños calientes cuando trataba de comprar una noticia, asegurando haber entregado en ocasiones 4000 francos de una vez á un sólo agente.

La historia de Kurr es de las más curiosas y pone de manifiesto que no han de faltar nunca inocentes é incautos.

Era su padre panadero en *Caledonianroad* al East-End de Londres. Empezó nuestro héroe por ser empleado en una compañía de ferrocarriles, huyendo al cabo de un año y dedicándose á desempeñar comisiones; tenia á la sazón catorce años. Despues de pasar por las oficinas de un usuario, se dedicó á componedor ó mediador de apuestas, y con su maravilloso instinto, comprendió el partido que podia sacar de la avaricia y la locura humanas. El sistema de que se servia para explotar la bolsa de los demás muy sencillo; hacia insertar en los periódicos franceses, alemanes y rusos, anuncios, según los cuales, una casa cualquiera, Archer y compañía, por ejemplo, se encargaba de ejecutar el importe de las apuestas inglesas garantizando las pérdidas Kurr, ha declarado, burlándose, que no existia tal garantía.

El público no tardó en responder al reclamo, girando á la referida casa, multitud de letras. El fraude llevado abajo bajo la razon social, Archer y compañía, duró tres días, ascendiendo á 6 ó 7.000 libras, ó sea á francos 175.000; excluyendo de esta suma los gastos de la publicidad. A los tres días intervino la policía, y de Londres se trasladó nuestro héroe á Brighton, teniendo cuidado de remitir circulares, notificando el cambio de domicilio á los clientes de la casa.

Brighton no produjo grandes ganancias, únicamente 25.000 francos. Archer y compañía, se dirigieron á Glasgow, en Escocia, obteniendo una ganancia líquida de 4.000 libras, habiendo gastado en anuncios 150.000 francos, y á consecuencia de quejas, la policía francesa, se apoderó de 100.000 francos, mientras

que la de Escocia, salvaba de sus garras 200.000 francos.

Volvió la asociación á Londres estableciendo sus oficinas en la Cité. Despues de algunos fraudes la inventiva de Kurr y de sus cómplices lanzó á la publicidad el negocio de Mma. Goncourt que se dejó estafar, 250.000 francos, contribuyendo el público con 100.000. Esta última aventura ha sido fatal para los asociados, siendo detenidos los unos en Londres, y los otros en Rotterdam. En este intervalo Kurr visitó la América y á New-York, consiguiendo corromper al jefe de la policía, que consintió se sirviese de su nombre para detener por medio de un telegrama, á un hombre que habia huido con la mujer de uno de los amigos de Kurr. Como resumen de tan fructuosa carrera pues Kurr tiene en la actualidad 26 años, hé aquí la pregunta de Mr Montagu William: «Segun eso era el fraude vuestra única ocupacion?» R. Sí.

Este caballero de industria, tenia un lujoso tren, vivia en los mejores hoteles y poseía carruajes y Caballos de silla. Cuando dos de sus cómplices fueron puestos en libertad, bajo fianza, él suministró los fondos necesarios para la misma, que importaba 50.000 francos.

Segun afirma, además de los tres acusados en cuestion, ha revelado otros doce hombres. La primera parte del interrogatorio, fué para él un triunfo, haciendo la acusación y refiriendo sus aventuras con imperturbable calma. Mr. Montagu William, ha empezado á causarle alguna turbación; según Mr. G. Lewis, varias partes de su declaración parecen faltas de verdad y bastante débil el encadenamiento de los hechos.

La explicación dada por Kurr sobre el medio de que se servia para enviar sus cartas fuera de la prision, es bastante curiosa. Habia comprado á algunos de sus guardianes; pero no era esto lo importante: la farsa consistia en hacer venir á su prision á las personas de que tenia necesidad, bajo la máscara de hombres de ley, recibiendo de este modo las